

Title: First Fruits, Giving, and Tithing

By Dr. w. euGene Scott, PhD Stanford University

Copyright ©2007, Pastor Melissa Scott; all rights reserved

Título: Primicias, Dar y Diezmar

Por el Dr. w. euGene Scott, Doctorado de la universidad de Stanford, California

Copyright ©2007, Pastor Melissa Scott; derechos reservados

Primicias, Dar y Diezmar

Pregunté al Dr. Scott si podría sentarse conmigo para entrevistarle y así hacerle algunas preguntas acerca de las Primicias y el Dar. Siento que hay mucha gente que no ha sido enseñada el porqué debemos dar. Desafortunadamente el dar ha tomado muchos nombres y se ha convertido ya sea en una situación caritativa, o la gente se intimida porque simplemente no tiene la información necesaria para dar un buen paso en forma espiritual hacia Dios. Yo puedo ver que en mi caso el dar siempre se reducía al cambio suelto del bolsillo, y luego finalmente fui bendecida al entender por la enseñanza del Dr. Scott lo que realmente significa eso de dar.

Esto ha abierto un entendimiento espiritual mas allá de lo que yo pudiera articular. Para aquellos que ya han sido enseñados, espero que éste vistazo les refresque la mente sobre lo que ya saben, y para aquellos que son “nuevos” a esto, ruego a Dios que algunas de sus preguntas en esta materia tengan respuesta. Y también quiero anotar que el Dr. Scott amablemente me permitió imprimir esto en forma de Púlpito (después de todo, su voz es el Púlpito.)

Pastora Melissa Scott

P. *Algunas personas nunca han oído nada acerca de las primicias. ¿Nos puede explicar?*

R. Es muy simple. Primicias es el primer producto, el primer ingreso de trabajo, el primer sueldo que uno recibe en el año o de alguna nueva inversión o actividad.

P. *¿Cómo se diferencian las primicias de los diezmos, y las ofrendas?*

R. Bueno, primero contestaré diciendo dónde se parecen. Diezmos son distintos de las ofrendas, porque las ofrendas son dadas voluntariamente de lo que el Señor nos permite guardar. “El diezmo es del Señor.” (Levítico 27:30) No es nuestro. Le pertenece al Señor, y la mayoría del mundo piensa que son dueños de lo que tienen; aquellos que han sido comprados por la sangre de Cristo entienden que la Tierra es del Señor y que NOSOTROS somos del Señor. Y Él hizo un buen trato por nosotros. Nos ha

prometido bendecir el noventa por ciento si nosotros reconocemos Su propiedad, dando a Él lo que es de Él. Retener o quedarse con el diezmo es ser un ladrón y un ratero según Malaquías.

Las Primicias, igualmente, “son del Señor.” (Éxodo 23:19) Dar las primicias es reconocer que Dios es el dueño de todo. Por lo tanto, todo lo que recibimos, todo lo que ganamos, y todo lo que sacamos de nuestro trabajo de nuestra vida proviene de la provisión de Dios y nosotros le damos a Él las primicias.

P. Si nosotros viéramos en el Antiguo Testamento ejemplos, ellos serían ¿cuales?

R. Bueno, primero déjame escoger uno muy espantoso. Cuando ellos salieron del desierto hacia la Tierra Prometida, esto podría verse extraño que la primera ciudad que ellos tomaron (en esencia tomando posesión de la tierra) Jericó, a ellos no se les permitió quedarse ni siquiera con una pieza de plata, ni un vestido, todo en esa ciudad pertenecía al Señor porque ésta era la primera victoria, la primera conquista de una ciudad, que sería la primera de muchas que tomarían en el proceso de obtener la promesa de Canaán y a la gente no se les permitía quedarse ni siquiera con una pizca de nada, porque ésta era Primicias, ésta ciudad. Todo esto pertenecía al Señor. Y el gran pecado de Acán fue que él decidió quedarse con artículos pequeños insignificantes y los escondió en su tienda.

Pagó con su vida, la vida de su familia, y el campamento entero sufrió. No hay nada más drástico y descriptible de la sensibilidad de Dios con las primicias que le pertenecen a Él que en este ejemplo. Nuestra respuesta a ese reconocimiento es una respuesta de honestidad en relación con Dios. No robamos lo que pertenece al Señor, y recibimos las bendiciones de Él sobre algo que también pertenece al Señor pero el cual Él nos permite guardar.

Ahora, al instante que ellos salieron del Arca, Noé dio una ofrenda de las primicias de su viña. Las primicias se tenían que traer cada año, y cuando los cultivos se cosechaban, las primicias deberían ser traídas al Señor y dadas al Señor.

Y se agregaba el beneficio de la promesa de que un ángel iría delante de ellos el resto del año (Éxodo 23:20) protegiéndoles, y cuidándoles, y si ellos no dieron las primicias, el ángel sería enemigo de ellos.

Pero, en realidad, se trata de sobrepasar la recompensa a los que obedecen, o de terror a los que desobedecen. Lo simple y honesto a entender es que: “El Diezmo es del Señor,” y “Las Primicias pertenecen al Señor.” Lo primero de cualquier cosa que tengamos, la primera semana del año, la primera ganancia de una nueva ventura.

Primicias no son más complicadas que Diezmo; “Diezmo” quiere decir diez por ciento. “Primicias” significa lo primero de cualquier cosa que obtengas. Si tú compras un boleto de lotería y ganas la lotería con el primer boleto, esto pertenece al Señor.

P. Entonces le acabo de preguntar acerca de ejemplos en el Antiguo Testamento; ¿Y qué acerca de ejemplos en el Nuevo Testamento?

R. Bueno, no tiene nada que ver con el Nuevo Testamento, ya que aun no se les había enseñado todos los principios del Antiguo Testamento. Tomó tiempo para completar su entendimiento, y tenían el Espíritu de Dios en ellos, el cual es Espíritu de Dar. En realidad 2 Corintios 8 dice que la prueba positiva

que tenemos El Espíritu verdadero de Dios está en la manera en que damos. Y Dios ama al dador hilarante. Dios dio Su Hijo; Su Hijo dio Su vida. Si tenemos El Espíritu de Dios en nosotros, tenemos la mente de Cristo; nos hace ser dadores. Los Cristianos del Nuevo Testamento lo dieron ¡TODO! Así es que predicarles el diezmo a ellos no tenía sentido, porque ya habían dado el cien por ciento. Las primicias tampoco tenían sentido, ya que habían dado la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta, séptima, octava, novena y décima. Ellos lo dieron todo.

Ahora, algunos dicen que diezmar no es doctrina del Nuevo Testamento. Eso es falso. Jesús dijo acerca del diezmo, y el detalle en que los Fariseos eran cuidadosos en dar el diezmo de cada unidad chiquita sobre la cual calculaban el diez por ciento, dice “Esto ustedes deberían haber hecho.” (Mateo 23:23)

Pero, en realidad no tiene sentido en la enseñanza del Nuevo Testamento, ya que ellos dieron el cien por ciento. Solo cuando empiezas a entender completamente el principio de dar en el Antiguo Testamento entiendes que el diezmo viene a ser tendencia a limitar, no una tendencia, sino “poner freno” sobre el dar, y hay el diezmo primero, el segundo y el tercero.

Ellos daban el Primer Diezmo, diez por ciento de todo lo que tenían. El Segundo Diezmo, diez por ciento de todo lo que ganaban, y el Tercer Diezmo es lo que guardaban a un lado para pagar la cuenta de la ida y vuelta a las tres grandes fiestas en Jerusalén, lo cual es poner dinero a un lado para pagar tu gasolina y otros gastos de ida y vuelta a la Casa de Dios para seguir adorándolo. Los cristianos dieron ¡TODO! en el Nuevo Testamento. Ese no era el plan de Dios; Él no lo quiere todo. Quiere el diezmo, y quiere bendecir lo que nos permite guardar con Su bendición. Maldecirá lo que tengamos hasta que quedemos con maldición del cien por ciento. Y Lograrías mucho más con la bendición de Dios con el noventa por ciento después de diezmar y dar las primicias.

P. *El dar ha sufrido mucha distorsión. Usted ha enseñado por treinta años cómo debe dar la gente. Si pudiera brevemente, en unas pocas palabras, decir qué debería significar el dar, usted ¿qué diría?*

R. Somos criaturas, y tenemos necesidades. Dios es el Creador; Él no tiene necesidades. La primera cosa que yo diría es esto: qué vergüenza que la gente en las iglesias pide dinero como si Dios lo necesitara. “Del Señor es la tierra y su plenitud.” (Salmos 24:1). Dios no necesita nuestro dinero. Jesús dijo a sus discípulos que no llevaran alforja, lo cual era una bolsa para mendigar dinero que los sacerdotes paganos cargaban para sus dioses. Dios no quiere que salgamos a mendigar por Él. Dios es el Proveedor.

Ahora, C.S. Lewis lo dijo brillantemente. Dice él que Dios, como el Creador, no tiene necesidades. Nosotros como criaturas si tenemos necesidades. Dios, en su bondad, se humilló para encontrarnos en lo que nos hace más falta: la necesidad de ser necesitados. Dios puede hacer Su obra con ángeles. No nos necesita. Pero Dios se agachó con humildad y nos permitió ser socios con Él, y nos deja dar para expresar así valor por Dios, Su Palabra y por la oportunidad de servir a Él.

Ahora, necesitamos entender la distinción entre los diezmos y las ofrendas. El Diezmo es del Señor. Eso llega a ser lo fundamental en la relación honesta con Dios. Llega a las entrañas del reconocimiento que Él nos compró con un precio y que no somos nuestros propios dueños.

Eso llega al conocimiento fundamental que todo pertenece al Señor y también que el resto del mundo son intrusos en Su territorio. Pero nosotros como cristianos reconocemos su propiedad. Y somos honestos en los tratos con Dios, como Él es fiel en sus tratos con nosotros, y damos porque reconocemos que somos del Señor, como también es la Tierra, y creemos lo que Él ha prometido sin condición alguna, que bendecirá aquellos que honran a Él con sus diezmos y ofrendas. “Ofrendas” van más allá del diezmo y son expresión de valores dados voluntariamente. Gálatas 6 dice “El que es enseñado en la Palabra comparta—*koinonea*—comparta de toda cosa buena con el que lo instruye.” No son oraciones espirituales, sino COSAS—barcos, casas, terrenos, dinero, joyas. Dios no está necesitando nada de esto pero Él quiere que expresemos nuestro entendimiento del valor de quien Él es y de lo que Él ha hecho por nosotros. Todo el dar debe ser adoración.

Adoración, en inglés se dice “worth-ship,” contracción de dos palabras significando “valor” y “arrojar” o “mandar” hacia alguien. Una vez oí a un ingeniero decir que la ofrenda era una rebaja en el servicio. Y pensé, “Dios mío, qué base tan mala de la verdad ha sido sembrada en él.” El acto en extremo de adoración que hacemos en la iglesia es de dar a Dios de corazón agradecido, y esto es expresión de valor. Y cuando sales al mundo a comprar algo, tú expresas valor; dejas dinero ganado con dificultad, el producto de tú trabajo, y lo cambias por algo que te vale a ti. El cristiano verdadero valora a Dios y a Su Palabra sobre todas las cosas, y lo expresamos en traer los frutos de nuestro trabajo y dando ofrendas mas allá de lo que ya es del Señor, el diezmo y las primicias.

P. *Usted ya ha respondido a la mayoría de las preguntas. Sé que usted tiene que escuchar de vez en cuando lo que la gente dice, “no sé si lo puedo lograr, no sé si puedo participar en las primicias.” ¿Qué diría usted a eso?*

R. Bien, ¿Te gustaría lograrlo con Dios a tu lado, o hacerlo tú solo y teniendo a Dios por contra? Y esa es la respuesta simple. En otras palabras, ¿quieres hacerlo a la manera tuya, o a la manera de Dios?

P. *Usted ha dicho que Dios ama al dador hilarante, y que no damos para recibir, ¿pero qué deben mantener en la mente y en el corazón aquellos cuando dan, ya que la mayor parte de la gente no entiende acerca de cómo dar?*

R. Bien, diré esto, en Lucas 14 Jesús dijo que nadie puede seguirle a Él excepto que renuncie a todo, y Él da una lista de cosas que renunciar: la familia, casas, terreno. Pero Él también declara la verdad paradójica que nadie ha renunciado a todo pero recibe muchas veces más que eso, no solo en la vida venidera, pero aquí en ésta también. Ahora, la paradoja es: el renunciar se hace sin motivo de recibir. Pero cuando brincas ese obstáculo y das a Dios para expresar tu amor, valor y adoración por Él, esto dispara una respuesta de parte de Él. Es algo como, yo enseño frecuentemente la diferencia entre *phileo*, que es amor mutuo, y *agapao*, el cual Dios intenta de hacer salir, que es entregarse uno al otro sin condición alguna basado solamente en el valor intrínseco del objeto que uno ama. A todos les gusta *phileo*; quisiéramos amar y entonces que se nos diera la garantía de ser amados de la misma manera. Pero cuando la gente está haciendo algo por “mi” para obtener algo, me hace tener mucho más cuidado con el

“mi.” Si me estoy ahogando y alguien arriesga su vida para sacarme del agua yo no tengo que convencerme de que ellos me van a simpatizar. Eso es el poder de *agapao*. Es una paradoja, y complicado, pero cuando Dios nos ve dando sin calcular, Él nos dará más de lo que podemos dar a Él. Esa es la verdad paradójica. Y Dios ama el dador hilarante, ya que el dador hilarante anda dando de alegría. Andas así de misma manera que cuando te enamoras de alguien por primera vez, ó cuando traes a casa ese bebe ojialegre recién nacido que trae nueva vida al hogar. No tienen que hacerte dar a latigazos, das con gran gozo al objeto de tu amor. Dios, quien ve el corazón, ve esa expresión de parte del dador verdadero, de amor y adoración, sin esfuerzo calculado. Y Él ama a ese dador hilarante. Pero, paradójicamente, Él también va a darle recompensa con hilaridad. Y la promesa absoluta sin condición acerca de los diezmos en Malaquías es “Probadme ahora en esto, y ver si Me honras con tus diezmos y ofrendas, que derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.” Ahora, puede ser que no sea la bendición como la definimos NOSOTROS, pero es la bendición del Dios de toda bondad que proveerá por nosotros. Y, sí, nunca lo sabrás hasta que lo pruebes, y nunca lo sabrás hasta que lo sigas haciendo pase lo que pase.

P. *¿Sí usted quisiera que sucediera una cosa en la iglesia del mundo de hoy sería qué?*

R. Un cambio en la suposición en la cual se predica a Dios debido a quien es Él, y no debido a lo que Él hace por ti..

P. *¿A dónde se llevan las primicias, los diezmos y las ofrendas?*

R. Se mandan a donde tú recibes tu alimento espiritual. A la Casa de Dios. Paga donde comes.

P. *¿A quién se le hace el cheque, A nombre de quién?*

R. A la persona que te instruye.

Bueno, Pastor Scott usted es mi profesor. Gracias.